

Derrotados

Debido a la magnitud de las muertes, destrucción y agitación causadas por la Guerra Civil, las reacciones al final de esta estuvieron llenas de emoción. Aquí, Kate Stone, que huyó de la plantación de su familia en Luisiana a Texas durante la guerra, expresa su dolor por la derrota de la Confederación y sus temores por el futuro bajo un gobierno de la Unión.

15 de mayo de 1865

Derrotados, Sumisión, Subyugación son palabras que quedaron grabadas en mi corazón e, incluso, siento que estamos condenados a vivir con ese trago amargo. La guerra se precipita hacia un final catastrófico. Un mes más y nuestra Confederación dejará de ser una nación y nosotros seremos esclavos, sí, esclavos del gobierno yanqui.

La humillación parece ser más de lo que podemos soportar. ¿Cómo podemos bajar la cabeza ante el yugo de los tiranos? Nuestra lucha gloriosa de los últimos cuatro años, nuestras adversidades, sacrificios y, lo peor de todo, los ríos de sangre noble derramada por nuestro amado país; todo, absolutamente todo ha sido en vano. Los mejores y más valientes del Sur sacrificados a cambio de nada. Sí, peor que nada. Solo para sujetar con más fuerza las cadenas que nos unen. La amargura de la muerte está latente en nuestros pensamientos. Pudimos soportar la pérdida de mis valientes hermanos pequeños porque pensábamos que habían caído en su puesto de servicio defendiendo a su país, pero ahora, enterarse de que esos espíritus alegres y radiantes sufrieron y se esforzaron en vano, y que el final es la abrumadora derrota, se vuelve un pensamiento insoportable. Y puede que nunca se nos permita erigir un monumento donde sus tumbas aflijan la colina. La penumbra lo cubre todo como la sombra de la muerte. Hemos perdido la esperanza en nuestro querido país y todos nos sentimos humillados y aplastados contra la tierra. Un pasado de sufrimiento y

adversidad, un presente oscuro y desesperado, y un futuro sin esperanza. Nuestro castigo es más de lo que podemos soportar.

Desde la rendición de Johnston, la gente en este departamento no tiene esperanza. Si ponemos resistencia, esto solo retrasará lo inevitable y conllevará a la pérdida de muchas vidas valiosas. Los líderes dicen que el país está muy descorazonado como para resistir el poder del ejército yanqui vencedor jactándose de victoria. Todavía muchos esperan que haya una recuperación y una lucha más desesperada por la libertad. Si no podemos lograr la independencia, podríamos exigir unos mejores términos.

El veinticuatro conoceremos nuestro destino; sometimiento a la Unión (¡cómo odiamos esa palabra!), confiscación e igualdad de los negros, o una batalla sangrienta desigual que no sabemos cuánto dure. Que Dios nos ayude porque la ayuda del hombre es vana.¹

¹ Extraído de John Q. Anderson, ed., *Brokenburn: The Journal of Kate Stone (1861–1868)* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1955), [The Journal of Kate Stone](#).